

Discurso del Presidente del Partido Popular Democrático, Lcdo. Rafael Hernández Colón, con motivo de la celebración del Festival de la Juventud, el día 25 de julio de 1970, en el Parque Hiram Bithorn a la 1:00 de la tarde

Compatriotas Puertorriqueños; Fecha y hora para hacerlo público:

Compañeros Populares: 25 de julio de 1970  
3:00 de la tarde

Esta hermosa fiesta de civismo y entusiasmo patriótico es una fiesta de reafirmación y rededicación.

Reafirmación puertorriqueña rededicación a la tarea de engrandecer cada día más a nuestro pueblo mediante el trabajo esforzado, la fe inquebrantable en el pueblo mismo, y la determinación de que cada puertorriqueño alcance la plenitud de su bienestar, de su felicidad y del

respeto que se le debe a la dignidad del ser humano.

Conmemoramos hoy el Estado Libre Asociado y hacemos una reafirmación de fe autonomista y una nueva dedicación a la causa de la libertad del pueblo puertorriqueño en la autonomía.

Autonomía, palabra clásica de la libertad en tiempos de Grecia; concepto que a través de la historia llega al presente y se proyecta hacia el porvenir como la fórmula de

libertad dentro de la unión fraterna, fórmula de paz y progreso, ayer, hoy y mañana, para todos los pueblos y en todas las tierras.

Autonomía, igual a libertad.

Autonomía, igual a dignidad.

Autonomía, equivalente a igualdad, en cualquier foro de hombres dignos y de hombres libres.

Autonomía que ha querido el pueblo puertorriqueño desde comienzos del siglo pasado.

Autonomía que consolidó en su constitución al establecerse el Estado Libre Asociado en 1952.

Autonomía que reafirmó y ordenó que se ensanchara el pueblo puertorriqueño el 23

de julio de 1967 con la fuerza definitiva de más de 400,000 votos.

Eso es lo que los asimilistas sin fe y sin orgullo en lo puertorriqueño; ni los separatistas con amor por lo puertorriqueño, pero sin amor por los puertorriqueños de carne y de hueso, jamás podrán destruir.

Para impedirsele a unos y a otros, para impedirsele al poderío más grande imaginable, está y se mantendrá en guardia y en lucha el Partido Popular Democrático, esos miles y miles y miles de puertorriqueños dedicados a la defensa

de la autonomía, del progreso y de la justicia  
de nuestro pueblo.

Autonomía, progreso, justicia, es lo  
que quiere Puerto Rico; y porque Puerto Rico lo  
quiere; eso es lo que quiere y por lo que lucha el  
Partido Popular Democrático.

El pueblo Popularaquí reunido y yo como  
Presidente de este Partido, denunciemos la táctica difa-  
matoria de los enemigos de la autonomía y del progreso y  
de la justicia del pueblo puertorriqueño que tratan de  
sembrar la confusión en el país, propalando la falsedad,  
de que esta colectividad intenta traer a Puerto Rico el

status de Independencia bien sea por la cocina  
o por cualquier otro sitio.

Mienten igualmente y desorientan al  
pueblo aquellos que alegan que estamos complo-  
tados con los asimilistas para traer a Puerto  
Rico la Estadidad federada.

Que quede esto bien claro en la mente  
y en la conciencia de todos ustedes amigos y  
compatriotas. Para que no quede duda en la  
mente de nadie, sépase una vez más, que el  
Partido Popular, arquitecto y defensor del  
Estado Libre Asociado, lo concibe y entiende

como un status permanente, que no conduce a ningún otro status, y que aspira a servir el bienestar y el progreso del pueblo puertorriqueño.

Frente a las corrientes extremistas, ambas de minoría, una de ellas de minoría deses- perada, se yergue este gran Partido de Puerto Rico, en el mismo centro de la escena, realidad y promesa; pasado laborioso, presente esforzado y futuro prometedor; sin odio hacia nadie, con justi- cia para todos.

Arquitecto y constructor del progreso del pueblo de Puerto Rico, el Partido Popular se siente

orgullosos de su obra, pero no conforme.

El progreso económico logrado puede y debe superarse, la justicia social tiene que ahondarse.

Nuestra autonomía, el poder de gobernarnos a nosotros mismos, todavía no se ha perfeccionado.

Vamos a perfeccionarla, en cuanto eliminemos el obstáculo que en noviembre de 1968, se interpuso en nuestro camino, amenazando con causarle un retroceso de décadas al pueblo puertorriqueño.

Ese obstáculo tendrá un ciclo de vida de solo cuatro años.

El puertorriqueño de hoy ya no es el tipo insularizado de hace 40 años, conformista y sin esperanza, con actitud de fatalista resignación.



Si antes no nos resignamos a los Republicanos, mucho menos vamos a resignarnos ahora.

El puertorriqueño de hoy avanza hacia todos los horizontes, debate en todos los foros, lanza su guante en todas las arenas, y en todas ellas planta con honor la bandera monoestrellada.

Unas veces, el puertorriqueño se llama Justino Díaz, o Hernan Badillo, o Roberto Clemente, o la incomparable Marysol; todas las veces, sin embargo, es un boricua auténtico y completo, leal a su tierra cuyos ojos se le humedecen esté donde esté, cuando escucha una melodía de su tierra o

se encuentra con otro puertorriqueño en el camino.

Ese avance hacia la excelencia del pueblo puertorriqueño lo habremos de consolidar y reafirmar con los instrumentos eficaces que la autonomía política pone en manos del pueblo puertorriqueño para labrar su destino.

El Partido Popular aquí presente se compromete con el pueblo de Puerto Rico a luchar incansablemente, sin tregua ni reposo, hasta que el Estado Libre Asociado, según lo manda la Ley de Plebiscito, y los votos mayoritarios de los

puertorriqueños, llegue a la plenitud del gobierno propio. Con esta conquista, este pueblo poseerá todos los instrumentos jurídicos y políticos necesarios para regir su vida, resolver por sí mismo sus problemas, adelantar su progreso, hacer su justicia, enriquecer su cultura, afirmar cada día más su identidad, engrandecer su civilización, y desplazarse fuera de los estrechos límites de esta isla para llevar a otros pueblos la contribución de su talento y la calidad de su espíritu.

La juventud a la cual dedicamos este festival, marchará a la vanguardia de este movimiento

del pueblo puertorriqueño.. Añadiendo sus energías a la experiencia de nuestros veteranos en un movimiento de pueblo, de una fuerza incontenible.

Para asegurar esa participación a nuestra juventud, el primero de noviembre de este año, el electorado puertorriqueño va a los colegios electorales a votar, para enmendar nuestra Constitución, --La ley principal de nuestra tierra, obra del Partido Popular Democrático-- de modo que los jóvenes puertorriqueños adquieran el derecho a votar al cumplir los 18 años.

Esta enmienda Constitucional para conce-

der el voto de los 18 años, es obra también del Partido Popular Democrático y desde hoy comienza la campaña que llevaremos por campos y pueblos de todo Puerto Rico para que nuestro pueblo conceda ese derecho de participación, y tengo la seguridad y la fe que el próximo primero de noviembre el pueblo puertorriqueño habrá de darle un voto de confianza a nuestra juventud, al darle el sí al voto de los 18 años.

Al adquirir este derecho, nuestros jóvenes adquirirán también una seria responsabilidad que ahora no tienen. Esta responsabilidad es la de

colaborar concienzudamente con sus votos en el gobierno de Puerto Rico.

El gobierno de nuestro pueblo, eficiente o incompetente, comienza en la urna electoral, en la que el pueblo escoge a los hombres y las mujeres que han de gobernarle.

En las últimas elecciones el pueblo se equivocó en su selección y eligió a unos hombres carnavalescos, fungiendo de liberales, que se han dedicado a la gran tarea de destruir nuestro progreso y nuestras instituciones.

La agricultura se precipita hacia la ruina;

la industrialización tiene un descenso alarmante; el turismo lo mismo; lo que sí han aumentado son el desempleo y las huelgas; los precios de los artículos de consumo. A esto es lo que le llaman nueva vida.

Se crea una brecha de credibilidad entre lo que el gobierno dice y lo que verdaderamente ocurre. Tratan de tapar las realidades con una cortina de humo de estadísticas mal explicadas como acaban de probar dos economistas, profesores de la Universidad de Puerto Rico.

Es, amigos, un gobierno de crisis de habilidad y eficiencia que deletrea el desastre

económico de un pueblo, de nuestro pueblo, que durante los 28 años anteriores a este gobierno, había sido el asombro del mundo por sus logros extraordinarios.

Afortunadamente este gobierno no ha de durar más de 29 meses ---29 meses escasos--- porque en noviembre de 1972 lo derrotaremos con cientos de miles de votos Populares a los cuales se sumarán millares de votos de la juventud puertorriqueña que está ansiosa por unirse a este movimiento de rescate del pueblo de Puerto Rico.

Voy a terminar, y quiero hacerlo citando



el primer párrafo del discurso que, un día como hoy, hace exactamente 18 años, pronunció el ilustre puertorriqueño, Don Luis Muñoz Marín, fundador y guía de nuestro Partido, momentos antes de izar la bandera puertorriqueña en el acto de inauguración del Estado Libre Asociado, el 25 de julio de 1952.

Estas palabras incorporan el pensamiento central, la actitud de cuerpo y espíritu, la emoción y la determinación del pueblo puertorriqueño, ante su destino y en la brega por realizarlo. Son las siguientes, y cito:---

"Voy a izar, cuando termine mis palabras, la bandera del pueblo de Puerto Rico, al fundarse el Estado Libre, en voluntaria asociación de ciudadanía y afecto con los Estados Unidos de América. El pueblo verá en ella el símbolo de su espíritu, ante su propio destino y en el conjunto de América. Junto a la bandera de los Estados Unidos, la del pueblo más pequeño del hemisferio significa que a los pueblos, como a los hombres, la democracia los declara

iguales en dignidad. Puerto Rico se honra al ver flotar su bandera junto a la de la gran Nación Americana; y la Unión, por lo grande que es en su conciencia democrática, ha de sentirse satisfecha de que la bandera de un pueblo de tan esforzado espíritu, en tan pequeña extensión, le rinda el tributo de su libre compañía, en las astas de la libertad".

Así terminaron, hace 18 años, estas hermosas palabras de Muñoz Marín. Palabras

que han tenido 18 años de vigencia, en nuestra voluntad, y de calor, en nuestras emociones.

Palabras que seguirán teniendo igual vigencia, ahora y en el porvenir, mientras nuestro pueblo prosigue su jornada hacia la conquista de la plenitud de su autonomía y de su felicidad, y que, entonces y siempre, formarán parte esencial del cuerpo de doctrina política y moral del Partido Popular Democrático y de todo el pueblo puertorriqueño.

Compatriotas y compañeros: nuestra

lucha para proseguir esta jornada no será fácil

pero la victoria en 1972 será esplendorosa como

la merece el buen pueblo de Puerto Rico.

Muchas gracias.

FUNDACION

BIBLIOTECA

RHC

